

MISA PARA EL AÑO SANTO

Esta misa puede decirse, con el color propio del día o del Tiempo, en las celebraciones particulares que tengan lugar durante el Año Santo, excepto en las solemnidades, los domingos y las fiestas, los días de la Semana Santa, el Santo Triduo Pascual, los días de la octava de Pascua, las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, los días de la octava de Navidad, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza.

A

Antífona de entrada

Sal 27 (26), 14

Espera en el Señor y sé fuerte;
ten valor y abandónate al Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
ardiente deseo del corazón humano,
mira con bondad a tu pueblo peregrino
en este año de gracia
para que, unido a Cristo, roca de salvación,
pueda llegar con alegría
a la meta de la bendita esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, con bondad,
estas ofrendas de tu familia santa,
para que, con la ayuda de tu protección,
conserves los dones recibidos
y llegue a poseer los eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Cristo, nuestra única esperanza

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

**En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.**

**En este tiempo de gracia
reúnes a tus hijos en una sola familia,
para que, iluminados por la Palabra de vida,
celebren con gozo el misterio
de tu Hijo crucificado y resucitado.**

**Él, salvación siempre invocada y siempre esperada,
llama a todos a su mesa,
cura las heridas del cuerpo y del espíritu,
da la alegría a los afligidos.**

**Por todos estos signos de tu benevolencia,
con fe viva renacemos a una esperanza más cierta
y nos ofrecemos a nuestros hermanos con amor constante,
a la espera del retorno del Salvador.**

**Por él, con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza,
diciendo sin cesar:**

Santo, Santo, Santo . . .

Antífona de la Comunión

El Espíritu del Señor está sobre mí;
él me ha enviado a anunciar
la Buena Nueva a los pobres,
a proclamar el año de gracia del Señor. (T.P. Aleluya.)

Cfr. Lc 4, 18. 19

Oración después de la Comunión

Señor Dios, que nos alimentas con un mismo pan
y nos sostienes con una misma esperanza,
 fortalécenos igualmente con tu gracia,
 para que todos formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu,
 y resucitemos con él a la gloria.
 Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

Que el Señor los bendiga y los guarde.

R. Amén.

Que haga resplandecer su rostro sobre ustedes
y les muestre su misericordia.

R. Amén.

Que vuelva su mirada hacia ustedes
y les conceda su paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

MISA PARA EL AÑO SANTO

Esta misa puede decirse, con el color propio del día o del Tiempo, en las celebraciones particulares que tengan lugar durante el Año Santo, excepto en las solemnidades, los domingos y las fiestas, los días de la Semana Santa, el Santo Triduo Pascual, los días de la octava de Pascua, las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, los días de la octava de Navidad, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza.

B

Antífona de entrada

Cfr. Sal 90 (89), 1-2

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
Desde siempre y para siempre tú eres Dios. (T.P. Aleluya.)

Oración colecta

Oh Dios, que en la plenitud de los tiempos
enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador,
te rogamos nos concedas
a quienes peregrinarnos en este mundo
que, con la luz de su misterio pascual,
nos guíe hasta ti, nuestra única esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que te sean agradables, Señor,
las ofrendas que ponemos sobre tu altar,
celebrando con alegría este año santo,
para que, merezcamos ser partícipes de la eternidad
de aquél que con su muerte nos hizo inmortales,
Jesucristo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio: Cristo, nuestra verdadera esperanza

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, Hijo tuyo engendrado antes de todos los siglos,
nacido en el tiempo de la Virgen María,
y ungido por el Espíritu Santo,
anunció, en tu nombre, un año de gracia:
el consuelo para los afligidos,
la liberación para los cautivos,
la salvación y la paz para todo el género humano.

Él es la única y verdadera esperanza
que, sobrepasando toda espera,
ilumina todos los siglos.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo . . .

Antífona de la Comunión

Vivamos ya desde ahora
de una manera sobria, justa y fiel,
en espera de la gloriosa venida
del gran Dios y Salvador. (T.P. Aleluya.)

Tit 2, 12-13

Oración después de la Comunión

Señor, que la participación en tu mesa nos santifique,
y concede que todos los pueblos reciban con gratitud,
por medio del sacramento de tu Iglesia,
la salvación que tu Unigénito consumó en la cruz.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo

Dios y Padre nuestro,
escucha a los que te suplican
y defiende bondadoso a los que ponen
su esperanza en tu misericordia,
para que tus fieles perseveren
en el camino de la santidad
y, consiguiendo lo necesario para su vida temporal,
lleguen a ser herederos para siempre de tu promesa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

MISA PARA EL AÑO SANTO

Esta misa puede decirse, con el color propio del día o del Tiempo, en las celebraciones particulares que tengan lugar durante el Año Santo, excepto en las solemnidades, los domingos y las fiestas, los días de la Semana Santa, el Santo Triduo Pascual, los días de la octava de Pascua, las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, los días de la octava de Navidad, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza.

C

Antífona de entrada

Tit 3, 5. 7

Dios nos salvó mediante el Bautismo que nos regenera
y nos renueva por la acción del Espíritu Santo;
así, justificados por su gracia,
nos convertiremos en herederos,
cuando se realice la esperanza
de la vida eterna. (T.P. Aleluya.)

Oración colecta

Oh Dios,
que has dado al género humano,
por medio de tu Hijo Unigénito,
el remedio de la salvación y el don de la vida eterna,
concede, a cuantos han renacidos en él,
la gracia de querer y hacer cuanto ordenas,
para que el pueblo, convocado a tu reino,
permanezca firme en la fe,
alegre en la esperanza
y eficaz en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, el rostro de Cristo, tu Ungido,
nuestra única esperanza,
que se entregó a sí mismo en redención de todos,
para que por él tu nombre sea glorificado en todas las naciones
y en todo lugar se ofrezca un único sacrificio a tu majestad,
desde donde sale el sol hasta el ocaso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Cristo, Dios y hombre, Salvador de todos

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En él se cumplen tus antiguas promesas,
la sombra cede su lugar a la luz,
el mundo se renueva
y el hombre se convierte en nueva creatura.

Por su oblación, una vez para siempre, en la cruz,
quiso congregar en la unidad
a todos tus hijos dispersos;
y exaltado en la gloria,
primogénito de muchos hermanos,
nos lleva a la esperanza de los gozos eternos.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y los santos,
te alabamos, cantando llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo . . .

Antífona de la Comunión

Mt 28, 20

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo, dice el Señor. (T.P. Aleluya.)

Oración después de la Comunión

Fortalecidos con el pan del cielo te pedimos, Señor,
que, permaneciendo unidos a tu Evangelio,
seamos fermento de vida e instrumento de salvación,
en medio de la comunidad humana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Que la paz de Dios,
que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano,
custodie su corazón y su inteligencia
en el amor y conocimiento de Dios
y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

MISA PARA EL AÑO SANTO

En los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, para la Liturgia de la Palabra, se adoptan las lecturas del día.

LITURGIA DE LA PALABRA (en Tiempo Ordinario)

Primera lectura

Primera opción

*El Señor me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres
y a darles un aceite perfumado de alegría.*

Lectura del libro del profeta Isaías

61, 1-3a. 6a. 8b-9

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres,
a curar a los de corazón quebrantado,
a proclamar el perdón a los cautivos,
la libertad a los prisioneros,
y a pregonar el año de gracia del Señor,
el día de la venganza de nuestro Dios.

El Señor me ha enviado a consolar a los afligidos,
los afligidos de Sión,
a cambiar su ceniza en diadema,
sus lágrimas en aceite perfumado de alegría
y su abatimiento, en cánticos.
Ustedes serán llamados “sacerdotes del Señor”;
“ministros de nuestro Dios” se les llamará.

Esto dice el Señor:

“Yo les daré su recompensa fielmente
y haré con ellos un pacto perpetuo.
Su estirpe será célebre entre las naciones,
y sus vástagos, entre los pueblos.
Cuanto los vean reconocerán
que son la estirpe que bendijo el Señor”.

Palabra de Dios.

Segunda opción

Dios ha infundido su amor en nuestros corazones.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

5, 5-11

Hermanos:

La esperanza no defrauda

porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado,
Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo,
aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir
por una persona sumamente buena.

Y la prueba de que Dios nos ama
está en que Cristo murió por nosotros,
cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre,
seremos salvados por él del castigo final.

Porque, si cuando éramos enemigos de Dios,
fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo,
con mucho más razón, estando ya reconciliados,
recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo,
por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 89 (88), 21-22. 25 y 27

R. (cfr. 2a) Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. **R.**

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora". **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Is 61, 1 (cfr. Lc 4, 18)

R. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí.
Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres. **R.**

Evangelio

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

4, 16-21

En aquel tiempo,

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado.

Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados,
y se levantó para hacer la lectura.

Se le dio el volumen del profeta Isaías,

lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para llevar a los pobres la buena nueva,
para anunciar la liberación a los cautivos
y la curación a los ciegos,
para dar libertad a los oprimidos
y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó.

Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él.

Entonces comenzó a hablar, diciendo:

“Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

Palabra del Señor.

MISA PARA EL AÑO SANTO

Estos formularios pueden utilizarse en las misas para el Año Santo.

ACTO PENITENCIAL

I

Señor, que suscitas la fe:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, que inspiras la esperanza:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, que generas la caridad:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Señor, que abriste los ojos de los ciegos y liberaste a los cautivos:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, que prometiste los cielos nuevos y tierra nueva:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, que ahora reinas a la derecha del Padre:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

III

Señor, luz que disipas las tinieblas:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, puerta que conduce a la salvación:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, esperanza que no desvanece:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

IV

Señor, nuestra esperanza:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, nuestro Salvador:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, nuestra vida:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V

Señor, defensor de los pobres:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, refugio de los débiles:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, esperanza de los pecadores:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

MISA PARA EL AÑO SANTO

Estos formularios pueden utilizarse en las misas para el Año Santo.

ORACIÓN UNIVERSAL

I

Monición del sacerdote

El Señor de la vida y de la historia
dé a la humanidad peregrina en el tiempo
el auxilio del Espíritu,
para que descubra los caminos del bien
y llegue a proclamar: "Jesús es el Señor".
Invoquemos al Padre celestial con firme esperanza.

Respuesta

R. Padre nuestro, escúchanos.

Oración del sacerdote

Escucha, Padre, nuestra oración:
haz que todos los hombres te conozcan,
único Dios verdadero,
y aquel a quien has enviado, Jesucristo tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

II

Monición del sacerdote

Hermanos y hermanas,
dirijamos nuestra oración al Padre,
que en Cristo abre a todos los hombres
las puertas de la esperanza y de la vida.

Respuesta

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Oración del sacerdote

Oh Padre, que nos concedes la alegría de permanecer en tu casa
para cantar la alabanza de tu nombre
y sacar fuerzas de tu amor,
ilumina nuestras vidas con tu Espíritu
y haznos testigos de la esperanza evangélica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III

Monición del sacerdote

La Palabra de Dios que hemos escuchado
es el fundamento de nuestra fe,
alimento de nuestra esperanza y fermento de fraternidad.
Invoquemos al Padre por las necesidades del mundo.

Respuesta

R. Ilumínanos y sostennos, Señor, en nuestro camino.

Oración del sacerdote

Oh Padre, que en Cristo tu Hijo has dado al hombre
la verdad que lo ilumina,
la senda que le muestra el camino,
la vida que lo renueva continuamente,
sostennos con la fuerza de tu Espíritu,
para que progreseemos cada día
en tu amor y en la esperanza del Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV

Monición del sacerdote

Al Padre, que nos llama a participar
en la alegría de su reino,
dirijamos con unanimidad y confianza nuestra oración.

Respuesta

R. Mantén la esperanza en nosotros, Señor.

Oración del sacerdote

Oh Padre,
que acompañas y sostienes siempre a tu Iglesia
peregrina en el mundo,
despierta con la luz y la fuerza de tu Espíritu,
una esperanza viva en nosotros,
para que aprendamos a reconocer los signos de tu presencia
en los acontecimientos de la historia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.